

2ª La Virginitad de María quedó mas resplandeciente despues de la generacion, mas resplandeciente despues de la concepcion, y mas resplandeciente al dar á luz su fruto virginal; porque quedó hecha la Madre de Dios, el sagrario del Espíritu Santo, el templo singularmente fabricado por su Hacedor, y la colocada en la condicion mas feliz en la que puede entrar una criatura.

3ª La Virginitad de María es de tal suerte el mayor de los milagros, que así nos lo hizo notar el profeta Isaías, al afirmarnos, que nadie podria referir la generacion de Jesucristo. Nadie podrá referir la generacion divina, porque es el Eterno Hijo de Dios eterno, y á quien los ángeles sirven, los arcángeles adoran y las virtudes de los cielos administran: y nadie podrá referir su generacion humana, porque rodeado de principados y potestades, vence al príncipe de las tinieblas; porque siendo el excelso y el eterno Dios, es el anunciado por los pastores como el parto de una Virgen, y aun en cuanto hombre es tan incomprendible é incontable, que semejante al Eterno Padre, su divina madre tambien lo engendró en el hodie de su perpétua Virginitad.

¡Oh Santo Angel! tú que eres el nuncio del Señor, y veniste del cielo para cumplir fielmente tus gloriosos encargos; tú que del Verbo del Padre aprendiste lo que referias á la Madre, y que contabas las cosas que debias narrar y sacabas por conclusion la virginitad perpétua de la Sagrada Virgen; yo te suplico que inflames mi corazon, de modo, que mediante una vida toda pura, diga prácticamente: ¡bendita sea, oh María, la hora en la cual pariste al Hijo de Dios! ¡bendita sea, oh María, la primera gota de leche con la que alimentaste á Jesucristo hijo de Dios! ¡bendita sea, oh María, la perpétua Virginitad que formó siempre el primero de tus privilegios, la primera de tus prerrogativas, y lo primero de cuanto tú mas amas y de cuantas

gracias te ha dado Dios! ¡Oh Inmaculada y divina María haceme á mi tambien humilde y casto!

## CAPITULO V.

### ADORACION DE MARÍA EN SU INMACULADA CONCEPCION.

21. *Refutacion.*—El autor de la “Undécima noche,” fiel siempre en ensartar disparates, parece que ha hecho el propósito de presentarlos de mayor tamaño, á medida que va adelantando en la conversacion, puesto que lo vemos acusando á la Iglesia Romana, de que da á María el mismo culto que rinde á Dios; lo cual es absoluta y completamente falso, porque á Dios le tributamos el culto con himnos de alabanza, con votos, con ofrendas y sacrificios, y lo hacemos, considerándolo como dueño absoluto de todo. Mas no es este el culto que damos á María: la adoramos, pero no como á Dios, sino como criatura á quien Dios quiere que adoremos. Oramos á María, porque es nuestra Madre; le dedicamos himnos en accion de gracias por los beneficios recibidos; le hacemos votos no solemnes, sino votos simples, que vienen á tener la fuerza de promesa; y á este fin nos le consagramos á su servicio, nos apellidamos sus devotos y esclavos, le dedicamos todas nuestras obras y mandamos decir misas á su honra y gloria; pero jamas ningun católico le ha ofrecido el sacrificio del altar, porque este solo se ofrece á Dios. Es, por tanto, falso; es calumnia atroz, es modo de obrar indigno, decir que para nosotros lo mismo es adorar á María que á Dios. Y ¿por qué nos calumniarán ellos de este modo? ¿Por qué los protestantes mismos harán una accion que tanto les envilece? Solo porque quieren, ó por calumniar á la Iglesia Romana.

Dice el autor de tan tenebrosa “Noche,” que rogamos por los méritos de María igualmente que por los méritos de Cristo:

nada mas falso que este aserto; rogamos á Jesucristo por sus infinitos méritos; y méritos millones de veces infinitos, ya que un solo acto de Jesus es de un valor infinito: y rogamos por los méritos de María no prescindiendo de los méritos de Jesus, sino considerando á estos como el todo de aquellos. María tiene méritos cuyo fundamento son los méritos de Jesus; María tiene méritos propios, hijos de su fidelidad á la gracia y de su propia excelencia y dignidad: luego si tiene méritos, es lícito rogar á María y pedir á Dios una cosa por sus méritos. Este es el estado de la cuestion, y no lo que asienta la "Undécima noche," afirmando que nosotros los católicos decimos que nunca rogamos por los méritos de María. Sí, señor mio, rogamos por los méritos de María, ya que de hecho ella positivamente los tiene.

Otra falsedad asienta, al decir que los católicos rogamos á María, no como si pudiera concedernos cosa alguna por derecho propio ó por su propio poder, sino que le rogamos solamente que use de su influjo con Jesucristo, á fin de que El conceda la peticion.

Es cierto que algunas veces pedimos á María que ruegue por nosotros y que emplee su patrocinio en favor nuestro; pero es falso que solo lo hagamos así, porque María tiene todas las gracias, ya que de todas está llena, y estas gracias, María las dispensa á quien quiere, cuando quiere y de la manera que quiere. Es, pues, justo, lícito y muy santo, pedir á María que nos dé lo que le pedimos, ya que Dios se lo ha dado y ella lo posee y lo tiene como un depósito. ¡Es, pues, santo y saludable decir: *Te pedimos ¡oh María! de la fe santa el aumento. . . . .* y pedirle, por consiguiente, todo lo demas.

Con la manifestacion de esta doctrina quedan destruidos todos los argumentos, y todas las pruebas, y todas las razones que aduce nuestro pobre é infeliz antagonista, para querer probar que adoramos á María como adoramos á Dios, que nunca

rogamos por los méritos de María, ó que si rogamos por los méritos de María, lo hacemos considerándolos independientes de los de Jesus.

Concluyamos, pues, que es lícito, justo y santo, adorar á María, y manifestarle esta adoracion rogándole por los méritos de Jesus y tambien por los méritos propios suyos, pidiéndole que nos alcance de Jesus lo que le pedimos, y que nos lo conceda tambien segun su gran poder. Para aducirte, lector carísimo, algunas de las razones que tiene la Iglesia para enseñar á los católicos á obrar así, consideraremos á María en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, para que entreeas mejor lo que ella es.

22. *María es la venturosa en favor de la cual hizo Dios cuanto pudo.*—En efecto: hemos de adorar á María, y hemos de adorarla desde el primer instante de su Inmaculada Concepcion, porque Ella es de tal naturaleza, que el que puede todo lo que quiere, quiso todo lo que pudo en favor suyo.

Considérala bien, lector carísimo, porque en fuerza de esta razon la vemos recibiendo todo cuanto es capaz, ya que hizo el Eterno todo cuanto pudo en su favor; y tanto hizo, que obró segun el poder de su brazo, *y por esto todas las naciones la llamarán Bienaventurada.* Mas ¿cuán grande es María? ¿Cuánto fué ensalzada? ¿Hasta qué punto recibió la divina magnitud? ¡Ah! miserables de nosotros: y ¿quiénes somos para entrar en los arcanos de la Omnipotencia? ¿Quién podrá comprender lo infinito? ¿Quién podrá medir lo sumo de la dignacion de Dios en favor de su Madre? Nadie, absolutamente nadie: ni el sabio con sus discursos, ni el teólogo con sus apreciaciones, ni el filósofo con su investigacion, ni el confesor con su ciencia infusa, ni los vírgenes con su mente divina, ni los mártires con las palmas de sus triunfos, ni los apóstoles con los dones del Espíritu Santo, y ni María misma puede expresarnos la grandeza de lo que recibió.

Santo Tomas de Villanueva decia: *Ignoro que la Virgen se haya conocido á sí misma; y san Agustin añade: Atrevidamente digo, que ni la misma María Madre de Dios, puede explicar lo que recibió.* ¡Oh admirable María! ¡oh infinidad la que encierra María, lector carísimo! Ella recibió tanto infinito, que no puede explicarse, y ni ella misma es capaz de explicarlo, y ni Dios mismo puede hacerlo en términos humanos; ¡tanto es lo que ha dado Dios á María! ¡tanto la honró y glorificó! ¡tanto es dignísima de nuestras adoraciones! ¿Quieres conocer lo que Dios puede y lo que quiere? Mira á María. ¿Quieres conocer lo que Dios tiene disponible para comunicar á las criaturas? Mira á María. ¿Quieres apreciar la magnitud de María? Atiende á que es la fabricada no solo por el poder de su brazo, sino por la virtud del poder mismo de Dios; y atiende que segun el venerable Veda y san Pedro Damiano, le fué dada toda la plenitud de la gracia, de la virtud y de la perfeccion. Por consiguiente, *nuestra Inmaculada y divina María es el non plus ultra de la gracia, de la omnipotencia, de la ciencia, de la inteligencia, de la bondad, de la infinidad y de lo sumo de las perfecciones de Dios.* Por tanto, Dios la ve como el principal objeto de sus complacencias, y de hecho le comunica sus atributos como á su Hija queridísima, como á su Madre dignísima y como á su Esposa predilectísima. Por tanto, María es de tal manera grande, bajo todos los puntos de vista, que su gloria es incontable, sus privilegios indecibles, su perfeccion inmensa, y es infinita bajo todos los puntos de vista considerables. En suma, quedó María ya en el primer momento de su Concepcion Inmaculada, de tal suerte privilegiada, que solo Dios pudo apreciarla; y nosotros solo partiendo de Dios, podremos comprender algo de lo que Ella es.

¡Oh María! todo cuanto soy y puedo yo, te lo ofrezco y consagro á honra y gloria tuya. ¡Ojalá que toda criatura de adore,

te ame y te glorifique! ¡Criaturas todas, amad á María! ¡Piedras de toda especie, convertíos en otras tantas mentes que conozcan á María! ¡Hojas de los árboles y de los libros, sed voluntades que querais á María! Y vosotros, oh protestantes, ¿qué haceis? ¡Cuánta es vuestra desgracia! Atended que María es Madre de Dios, y Dios Hijo debia tratarla como á su dignísima Madre, y Dios Padre como á su Hija queridísima, y Dios Espíritu Santo como á su esposa predilecta; y la Santísima Trinidad, pudiendo todo lo que quiere y queriendo todo lo que puede, *debió querer en favor de María todo cuanto pudo;* y así, así salió nuestra amable y divina María, de la mano de Dios. Amemos pues, honremos, glorifiquemos y adoremos á María, á la Inmaculada y divina María; y amémosla, glorifiquémosla y adorémosla por los siglos de los siglos. Amen, Jesus.

¡Oh, suma gloria la de España, podemos exclamar, que mereció entre cien y cien reinos, ser el primero que adoró á la divina María! ¡Oh felicidad indecible, haber comenzado á tributarle sus adoraciones cuando aun vivia en carne mortal! ¡Oh gran tesoro para la religion poseer una imagen, trabajada por las manos angélicas! ¡Oh Zaragoza, felicísima ciudad de María, con razon te glorias de que hace diez y nueve siglos que estás adorando á la augusta Madre de Dios! ¡Oh feliz Cataluña el venturoso Principado, que recibiste la bendicion maternal de María, cuando al paso para Zaragoza, acompañado de Juan el apóstol, como quiere Bibasio, ó por manos de ángeles, como dicen otros, recibiste entonces la semilla de tan tierna devocion hácia la Virgen!

Sí, de esta bendicion salieron los mil y mil templos consagrados á tu gloria y adoracion, y principalmente Monserrate, desde donde, como desde tu palacio principal, armaste caballeros de Cristo á los mas grandes santos, entre los cuales figuran de una manera especial, san Ignacio de Loyola y san Pedro

Nolasco: cosa tan antigua es honrar, glorificar y adorar á la Inmaculada Virgen, que ya era honrada, glorificada y adorada aun cuando vivia en carne mortal.

23. *María tiene en sumo grado cuanto puede concederse.*— Si Dios todo lo hace bien, claro está que hizo á su Madre bien: y que la hizo como debia hacerla ya desde el primer instante de su ser natural; pero ¿qué número, qué peso, qué medida de gracias seria la destinada para fabricarla? ¿Qué privilegios para aquella cuya dignidad es infinita? Solo una gracia infinita podria haberla fabricado adecuadamente; solo con una gracia infinita, ya que sus entrañas son tan infinitas que encerraron la misma infinidad; y solo una gracia infinita, ya que su santidad debió ser infinita desde la primera de sus operaciones. Por esto san Juan Damasceno la llamaba “el Abismo de la gracia que provenia del abismo de su dignidad.” San Cipriano saluda gustosísimo á María, apellidando á su gracia, “gracia inmensa;” y Andrés Cretense la denomina, “la sumamente rica de toda gracia.” San Jnan Crisóstomo, siguiendo el mismo ejemplo, dice: “Que en María se encuentra la suma de la santidad que puede hallarse en toda criatura.” Guericó asegura “que era sumamente santa, ya que dió á luz á la misma santidad.” Alberto Magno publica con todo ánimo, “que nada puede compararse con la santidad y con la gracia de María. No, no hay punto de comparacion con aquella que tuvo en sus entrañas “al Autor de la gracia,” decia San Anselmo. “Inmensa fué la “gracia de María, como inmensa fué su santidad,” añadia San Buenaventura. “Solo el que está unido hipostáticamente con “Dios tiene mas gracia que María,” ha dicho admirablemente San Bernardino de Bustos, y da por razon, “que pudiendo Dios “hacer cien y cien mundos mas ricos y hermosos que el que tenemos, con todo no puede hacer una madre que sea superior á “su propia Madre la Santísima Virgen María, porque es la mas

“digna entre las criaturas posibles.” San Anselmo publica la gracia y la santidad de María “por inefable y estupenda.” San Ambrosio tiene por sentencia suya y de todos los doctores, “que “María recibió cuanto es dable recibir, hasta el punto de afirmar que juntamente con la primera gracia, recibió todos los “demás bienes, ó lo que es lo mismo, que estuvo llena de la plenitud de la gracia.” San Bernardo, así como los demás doctores que han considerado á la gracia como luz, *nos retratan á María como á la mas pura, la mas hermosa, la mas brillante y la que brilla infinitamente mas que todos los astros; y la sola inferior al que es luz verdadera de luz verdadera.*

¡Tal es María, oh protestante! ¡tal es en el concepto de toda la Iglesia! ¡tal ha sido durante las generaciones de diez y nueve siglos! ¡tal ha sido definida por el inmortal Pio IX! Y ¿por qué tú no lo crees? ¿Por qué te obstinas en presentárnosla como una mujer comun? ¿Cuáles son las razones en que te fundas?

Es posible que María sea como acabo de describirte: es conveniente y glorioso que así sea; y este sentimiento es el manifestado por la Iglesia, el admitido por María y el defendido por Dios. ¿Por qué tú, oh protestante, no lo crees? Tal es el lazo de Satanás para condenarte. ¡Ah! teme, teme si no crees en el patrocinio de María, ya que ningun hombre puede salvarse si no acude confiado y presuroso á tan divina proteccion. ¡Oh queridísima Madre mia! por el amor que tienes á tu Hijo Jesus, por el amor extraordinario que nos manifiestas, atiende á los pobrecitos protestantes, que están por sus errores, del todo separados del camino de la salvacion. ¡Pobrecitos! ellos no te verán en la gloria. ¡Ah! muestra que eres su Madre, llamándolos al catolicismo, para que adjurando sus errores, sigan el camino de la eterna salvacion. ¿Y qué, tierna madre mia, este siglo de las blasfemias vomitadas contra tí, será el siglo de la conver-

sion de los por desgracia, blasfemos protestantes? Así, así lo esperamos de tu bondad.

24. *María es llena de gracia en su Concepcion.*—No es nuestro ánimo considerar á María al pié de la cruz de su Hijo, ni en las dulces comunicaciones de la resurreccion, ni al dar á luz á su Unigénito en el pesebre de Belen, ni en el momento mas importante de su vida, cuando quedó hecha Madre de Dios mediante la concepcion del Verbo; sino fijarnos de una vez en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, para que, considerándola desde el principio de su purísimo Sér, podamos apreciar mejor lo que Ella es. Porque ¿qué recibió ya entonces María? O mejor ¿qué gracias no recibió?

Fué tanta la gracia que María recibió en su Concepcion Inmaculada, que es sentencia de los Padres, que María no solo fué Madre de Dios cuando el Espíritu Santo la cubrió con su sombra, sino que lo fué siempre, es decir, ya desde su concepcion. Fué Madre de Dios en su mente, y como tal la predestinó; lo fué en su concepcion y por esto la llenó de toda gracia; lo fué en su nacimiento, y por esto ya entonces el Verbo habria tomado su carne si la edad se lo hubiese permitido. Y ¿por qué? Porque ya entonces era la Virgen: ya desde el primer instante Ella lo amaba con todo su corazón. . . . ¡Oh que bien explicó San Bernardo este pensamiento! al decir: *Dios no podía tener otra Madre que una Virgen: y una Virgen no podía tener otro Hijo que á Dios.* Así, continúa Santo Tomás: *á la Madre de Dios se le impuso el nombre de Virgen, ya que es como su distintivo primordial.* ¡Oh qué gloria, la gloria suya! Es la única escogida para que en su seno se verificara, el que todo un Dios se hiciera hombre, tomando la humanidad de su propia sustancia, para que el hombre tomado se hiciera Dios.

Así considerando á María en el primer instante de su existencia, nos parece lo mas á propósito para confundir á los pro-

testantes; probando por consiguiente que ella nada tiene de comun con las demas criaturas, y que es la única y la sola soberanamente extraordinaria. Ya entonces recibió María mas gracia que la que han recibido todas las criaturas, y todos los justos, y todos los ángeles; y mas que la que puede recibir toda la posibilidad de almas perfectas. Porque Ella es la venturosa que coloca su planta en la cumbre de esos montes de perfeccion; y parte de allí, no para vivir como los demas, sino para andar aquella vida propia de la que es Madre de Dios. María en aquel primer instante recibió el mayor número posible de todas las gracias, y alabanzas, y gloria, y excelencias, y privilegios y dones; porque todo esto debíalo conceder Dios á su Madre.

Oigamos á los Padres y Doctores de la Iglesia, que nos lo dicen con expresiones las mas propias y con sentencias las mas acomodadas. San Bernardino de Sena: “Así debia fabricar Dios “á su madre, porque esto es lo que entraña la divina maternidad: por esto su alabanza es tan sobre toda otra alabanza, que “solo Dios puede alabarla dignamente; pues para que una mujer pudiera concebir y parir á Dios, era necesario que fuese “elevada á cierta igualdad divina, que se compusiera de casi “una infinidad de gracia; porque ser Madre de Dios, es juntarse con cierta union suprema con una persona divina”.

San Anselmo, siguiendo el mismo pensamiento, añadía tambien: “Dios no pudo mostrar á su Madre amor mas grande que “el que le mostró; luego le dió entonces el mayor número de “gracias posibles. Era conveniente, continuaba, que brillara “con tal pureza, que no la hubiese semejante; ya que el incompreensible la llenó de tanta gracia, que solo puede medirse con “la incompreibilidad.”

San Pedro Damiano, devotísimo de María, pregúntase á sí mismo, “¿quién mas grande que María? ¡Ah! encerró en sus en-

"trañas la magnitud de la suma divinidad." A esta pregunta ¿cuál fué el cúmulo de todas sus gracias? Responde San Buenaventura, diciendo: "Fué inmenso, porque superó á toda gracia; aun supuesta toda la multiplicacion que podamos imaginar." San Gerónimo, Sofronio y otros doctores, afirman "que á los santos se les da la gracia por partes, pero que á María le fué dada toda la plenitud de la gracia de tal modo, que nosotros la recibimos de ella." Sí; tal es la doctrina de los Padres y Doctores que expresan exactamente por medio de ingeniosas y adecuadas comparaciones, afirmando que recibió María el mayor número de gracias posible, y que las recibió segun toda la extension conveniente á su dignidad: y las recibió desde su primer instante, porque desde este momento era la verdadera Madre en la mente del Altísimo, y como tal debiera ser tratada; ya que con el primero de sus actos quedó hecha dignísima de ser Madre de Dios. Reflexiona ademas, lector carísimo, que "tan-ta es la perfeccion de María y tan inmensa su santidad" exclamaba san Bernardo; "tan superior á toda otra criatura" publicaba san Bernardino de Sena, "tan amantísimamente fué amada del Verbo" defendía Lorenzo Justiniano; "tan llena de la plenitud de la gracia" nos la presenta Santo "Tomás" y San Pedro Damiano, con el mismo pensamiento, dice: "Así como sin el Verbo nada se hizo, así sin la Madre del Verbo nada se hizo." Reflexiona tambien que segun San Agustin esta "gracia le fué concedida para poder concebir y dar á luz al mismo "Hijo de Dios." Dionisio Cartusiano reforzó nuestro argumento, diciendo: "que le fué dada á María tanta gracia, que no se la concibe mayor;" como si dijera: le fué dada toda gracia posible segun toda extension, ya en el primer momento de su sér; y por esto la vemos magnificando al Señor cuanto le es dable; por esto, como nos avisa San Gerónimo: "si en Cristo hay la plenitud de la gracia en su esencia, hay en María la plenitud

"de la gracia por privilegio." Concluyamos; "que María tuvo en el primer instante de su Concepcion Inmaculada, la posesion mas completa del mayor número de gracias y privilegios, y dones; y concluyamos, que lo tuvo porque era la escogida para ser Madre de Dios."

Así es María, y así debe ser adorada, con la adoracion propia de su dignidad: y así debe serlo desde el primer acto de su existencia. Y ser todo esto, ¿es ser una mujer comun? ¡Hasta este punto son desgraciados los pobres protestantes! Al menos, nosotros, ya que conocemos á María, lector queridísimo, sí, amémosla, glorifiquémosla y adorémosla. ¡Oh! quien amara á María con todo el corazon y con toda el alma! Repite al ménos, alma mia, cien y cien veces María, María, María, ¡tan inmaculada es y tan divina, y tan digna de todo nuestro corazon y de todos sus afectos!

25. *María tuvo el uso de la razon en su primer instante.* Los protestantes y los lectores de la Undécima noche, deseamos todavia que escuchen lo que puede llamarse sentencia comun entre los Padres y Doctores, es á saber que *María estuvo dotada del uso de la razon desde el primer instante de su sér natural.* En efecto; María, como los ángeles y como Adán, desde este primer instante tuvo sus facultades intelectuales del todo expeditas para sus operaciones, y así lo dicen Suarez, Vazquez y Salmeron; Salazar, Valencia y Barandas. Ademas, Dios confirió á María cuanto le era dable; y aunque atendida su Omnipotencia habría podido dar mas; pero atendiendo á que habia de recibirlo una persona humana, no pudo comunicarle mayor tesoro de gracias; de lo cual se sigue, que le dió el mayor caudal imaginable; como si dijéramos: "el conjunto de toda la gracia que Dios por los siglos de los siglos ha determinado dar á sus criaturas que habian de existir y aun posibles." Luego le dió la gracia del libre uso de la razon en el